

tempestad y que pueden por algún tiempo retirarse con intención de hacerse más útiles, estando siempre dispuestos á dar la vida por su rebaño cuando llegare el momento de Dios, si por su misericordia los destina á tan grande honor.

PUNTO III.

EL HOMBRE SAÑO EJEMPLO DE LOS FIELES.

Lo primero. *Cuanto á nosotros, simples fieles, aprendamos á conocer nuestros males y no los puntos agitados en la Iglesia.* Este hombre tenía la mano derecha seca é impedida.... Si por la mano izquierda entendemos aquello que debemos hacer por la tierra y nada por el cielo.... ¿Con qué intención pensamos que fué este hombre á la asamblea donde estaba Jesús con los fariseos? ¿caso por oír las disputas de estos y saber lo que oponían á la doctrina del Salvador? No; todo atento á su enfermedad, solo pensaba en obtener su salud. ¡Ah! ¿por qué, pues, nosotros puestos en un estado más miserable que el suyo, tenemos pensamientos tan diversos de los suyos? ¿por qué tanto deseo de oír todas las novedades, de leer todos los libros que atacan la religion y mantienen las disputas? ¿por qué jactarse de estar informados á fondo de estas materias, de poder hablar y de querer juzgar, cuando una tal pretension hace ridiculo á cualquiera que se halla ó en un sexo á que conviene solo la docilidad, ó en un estado á que no pertenece enseñar? ¡Ah! pensamos en nuestros males y busquemos el remedio: aprendamos nuestras obligaciones, examinemos nuestros pecados, conozcámonos á nosotros mismos y pensemos solo en sanar y en salvarnos.

Lo segundo. *Aprendamos á obedecer sin escandalizarnos de las disputas que se suscitan en la Iglesia.* Después de la cuestion propuesta por los fariseos, dijo Jesús al hombre enfermo: *dízate y ponte en pié en medio de la asamblea.* ¿Con qué júbilo oyó él esta palabra que le anunciaba su salud y con qué prontitud obedeció, sin hacer caso de la cuestion de los fariseos! Veis aquí el ejemplo que debemos seguir. Alcémonos, pues nos lo ordena Jesús; salgamos de nuestra inolenia y de nuestra pereza. Comencemos seriamente á obrar nuestra salvacion y aprendamos del Evangelio lo que debemos hacer para esto.... Pero vosotros decia: entre tantas turbulencias no sabemos qué partido tomar: los pareceres están divididos; no sabemos ya á quién obedecer....

¿Cómo que no sabéis á quién obedecer? pues en medio de estas turbulencias os ha dicho alguno que no es necesario obedecer á Jesucristo, practicar la ley de Dios, y seguir el Evangelio! ¡Ah! dejad decir: obedeced á Jesucristo; obedeced á aquellos que están puestos en su lugar y á quien él ha dicho: "El que os escucha á vosotros me escucha á mí; y el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia...." ¿Por ventura las disputas han mudado la institucion de Jesucristo y el orden de la Iglesia? ¿no tiene la Iglesia su cabeza? ¿no hay ya pastores? ¿no son estos visibles y conocidos? ¿están divididos los pastores de su cabeza? ¿están divididos entre sí? ¿se ignora la unanimidad de sus sentimientos y de su pública enseñanza?.... Pero vosotros añadís: estas disputas ocasionan grande escándalo.... sin duda; pero vosotros no lo teméis. ¿Esperais para convertir otros no lo teméis. ¿Esperais para convertir otros que se acaben los escándalos en el mundo? ¿esperais acaso para mirar por vuestra salvacion que os sean hechas las disputas y que no haya espíritus indóciles que turben el espíritu de la Iglesia.... Pretension quimérica, vana esperanza, pretexto frívolo que no os exousará jamás delante de Dios. Siempre ha habido y habrá escándalos y disputas, y justamente en medio de esta tempestad se os manda que os alcéis, que estéis firmes y que obedezcáis á la voz de Jesucristo, que en todo lugar y en todo tiempo estará siempre como visible y palpable en la enseñanza de su Iglesia.

Lo tercero. *Comencemos á trabajar y dejemos de discurrir sobre las disputas que turban la Iglesia.* Habiendo Jesús confundido á los fariseos, le dijo á aquel hombre: "Extiende tu mano...." y él la extendió y le fué restituida la mano.... Dejád á aquellos que por su estado están encargados y tienen el cuidado de confutar los errores, y vosotros estad siempre unidos al centro de la Iglesia. En medio de los fieles guardad el silencio; pero edificadlos con vuestras obras para que conozcan que estais sanos y que es sincera vuestra conversion. Extended vuestra mano derecha, que tanto tiempo ha estado ociosa é inmovil; extendidla sobre todo aquello que pueda ser dañoso á vuestra salud para destruirlo; sobre aquellos libros, sobre aquellos papeles y sobre aquellas pinturas para echarlos al fuego; sobre aquellos bienes mal adquiridos para restituirlos; sobre aquel lujo y sobre aquellas pompas para cortarlos; sobre aquellos lazos de una amistad demasiado tierna ó de una companía peligrosa para romperlos; extendidla á todo aquello que es necesario para vuestra salud para cumplirlos; á las obligaciones de vuestro estado para cumplirlos; á aquel enemigo para reconciliarlos con él; á aquel necesitado para socorrerlo; extendidla hácia el cielo para pedir á Dios por la paz de la Iglesia, por la paz del Estado, por la paz de las familias, por la conversion de los pecadores, por la perseverancia de los justos y para todos los fieles las gracias que necesitan.

PETICION Y COLOQUIO.

Preservadme, oh Señor! de todo espíritu de oposicion á la sana verdad; dadme el mas vivo horror á lo que me puede alejar de ella; unidme indisolublemente á esta Iglesia que vos habeis adquirido con vuestra sangre y fundado sobre la piedra fundamental, para que en el dia del juicio me pongais á vuestra mano derecha y me hagais participante de vuestro reino eterno. Amen.

MEDITACION III.

JESUS SE RETIRA HACIA LAS RIBERAS DEL MAR.

S. Mat., c. XII, v. 15, 20.
—S. Marc., c. III, v. 7, 12.

Parece que el sagrado texto se aplique aquí á pintarnos la dulzura de Jesucristo, y á hacérsela ver practicada durante su vida, anunciada antes de su nacimiento y victoriosa después de su muerte.

PUNTO I.

DULZURA DE JESUCRISTO PRACTICADA DURANTE SU VIDA.

Lo primero. *Respecto de aquellos que tenían necesidad de él.* Primeramente *dulzura atractiva.* Habiéndose unido los fariseos y los herodianos para deliberar juntos sobre los medios de perderlo.... "Y sabiéndolo Jesús, se retiró de allí.... Y se apartó con sus discípulos hácia el mar, y una gran turba de la Galilea y de la Judea lo siguió, y de Jerusalem y de la Idumea, y de la otra ribera del Jordan; y los de las cercanías de Tiro y de Sidon, habiendo oído las cosas que hacía, fueron á él en gran multitud.... Y lo siguieron muchos, y los sanó á todos. Y les mandó que no lo manifestasen...."

El retiro de Jesucristo, por mas que tuviese cuidado de hacerlo secretamente, tuvo no obstante mas apariencia de un triunfo que de una huida. Apenas hubo llegado á la ribera, se halló cercado de una multitud innumerable de pueblo, que habia venido no solo de los contornos de la Galilea, donde se hallaba, sino tambien de la Judea y aun de Jerusalem, de la Idumea y de los otros países de la otra parte del Jordan, de las regiones situadas sobre el Mediterraneo y de los lugares circunvecinos de Tiro y de Sidon. La reputacion de Jesucristo, la fama de los milagros que obraba y la dulzura con que acogía á todo el mundo, atraía á sí todos los pueblos.... ¿Tenemos nosotros esta dulzura atractiva? ¿No su-

cede por ventura al contrario, que nuestro humor enfadoso, nuestro carácter fiero, nuestro modo despreciativo y nuestra manera rígida alejen de nosotros todo el mundo, y que los que tienen necesidad de nosotros, de nuestro ministerio y de nuestro socorro, no se atrevan á acercarse á nosotros, ó si se acercan lo hagan con temor?

En segundo lugar, *dulzura paciente.* "Y dijo á sus discípulos que estuviese pronta para él una barca para que la gran turba no lo oprimiese. Porque sanaba á muchos: de donde tantos aquellos que se hallaban afligidos de algun mal, se le echaban encima para tocarlo...."

Como Jesucristo habia sanado ya un gran número de enfermos conforme iban viniendo, y casi todos habian conocido que bastaba solo tocar sus vestidos para estar seguros de una pronta sanidad, puede imaginarse cada uno cual seria la agitación de este pueblo al redor de él. Cada uno hacia sus esfuerzos para acercarsele, para tocarlo, verlo y oírlo. Este deseo vehemente de recobrar la salud era á veces la causa de que se faltase al respeto debido á su sagrada persona; pero su bondad lo hacia tan sensible á los males que se le exponían, que aun cuando era oprimido por la multitud no se quejaba; solamente ordenó á sus discípulos que tuviesen pronta una barca, para que si acaso viniese á ser oprimido, pudiese retirarse. ¡Oh, cuánto menos basta para hacernos perder la paciencia, prorumpir en quejas y gritar contra la indiscrecion!

Finalmente, *dulzura benéfica.* "Lo siguieron muchos, y á todos los sanó...." Jesús no se retiró sino después de haber sanado todos los enfermos; y si se sirvió de la barca preparada por sus discípulos, lo hizo al parecer por despedir todo aquel pueblo, que no se habria jamás separado de él mientras lo hubiera visto en la ribera. Cuando no se puede aliviar al prójimo, es necesario por lo menos recibirlo y hablarle con dulzura; pero cuando podamos serle útiles para tener la dulzura de Jesucristo, no basta mostrarla en el modo y en las palabras, es necesario practicarla con las obras.

Lo segundo. *Dulzura de Jesucristo en orden á sus enemigos.* En primer lugar, *dulzura llena de humildad.* "Y Jesús se retiró...." El podía todas las cosas; le era fácil trastornar los designios de sus perseguidores y hacer caer sobre ellos los dardos de su envidia; pero quiso mas retirarse, que exasperar mas sus espíritus irritados. Nosotros al contrario, ¡oh, y cuán diversos somos de Jesucristo! Nosotros tenemos por gloria el no ceder jamás, el resistir con todas nuestras fuerzas, y muchas veces más de lo que podemos.

En segundo lugar, *dulzura llena de discrecion.* "Y Jesús sabiéndolo...." Todo lo sabia el Señor; sabia que sus enemigos se habian juntado y que en aquel momento deliberaban sobre los medios de perderlo. Habria podido manifestar á los ojos de todo el pueblo el ministerio de iniqui-

dad que contra él se tramaba. Con todo eso, ni habla ni se le escapa sola una palabra. . . . Nosotros, al contrario, no solo publicamos los proyectos que sabemos que forman contra nosotros nuestros enemigos, sino que tambien muchas veces, no sabiendo cosa alguna, nos imaginamos designios meditados, suponemos cuanto en ellos puede haber de maligno y de odioso, y lo publicamos como si tuviéramos la mayor certidumbre.

Finalmente, *dulzura llena de atencion y de miramiento*. "Y les mandó que no lo manifestasen. . . . Y los espíritus inmundos cuando lo veían se le hincaban de rodillas, y le gritaban diciendo: tú eres el Hijo de Dios. Y les hacía grandes amenazas para que no lo manifestaran. . . ."

La gloria de Jesús bastaba para confundir á sus enemigos. Los endemoniados se postraban delante de él y por su boca publicaba el demonio que él era el Hijo de Dios. Todos aquellos que sanaba se tenían por obligados á exaltarle y hacer público con sus alabanzas su reconocimiento; pero Jesús prohibía á los unos y á los otros el hablar de él y hacerlo conocer, para no irritar mas unos enemigos envidiosos que habria querido ganar. Nosotros, al contrario, no deseamos por ventura que nuestro enemigo venga informado de una ganancia que hemos tenido, de un empeño que nos ha salido felizmente? ¿y no experimentamos un placer maligno en suponer que él concebirá mayores celos y tendrá un disgusto mayor?

PUNTO II.

DULZURA DE JESUCRISTO ANUNCIADA ANTES DE SU NACIMIENTO.

Lo primero. *Anunciada como el objeto de las complacencias de Dios*. "Para que se cumpliese cuanto estaba dicho por el profeta Isaías, que dice: he aquí mi siervo escogido por mí, mi amado, en el cual se ha complacido mi alma; pondré sobre él mi espíritu, y anunciará la justicia á las naciones. . . ." Hablando Dios aquí de Jesucristo por boca del profeta Isaías, nos hace conocer su dignidad con tres consideraciones.

En primer lugar nos dice: *que él es el siervo escogido por él*. Era cosa propia de la grandeza de un Dios el tener un Dios-hombre por siervo, y habia solo un Dios-hombre que fuese digno de servir á Dios, que pudiese darle una obediencia, presentarle un homenaje y ofrecerle un sacrificio digno de su infinita grandeza. Esto justamente ha hecho Jesucristo, porque como Dios, siendo igual á su Padre, ha tomado la forma de siervo haciéndose hombre como nosotros, y revesti-

1 Isai., c. XLII, v. 1.

2 Ad Philip., c. II, v. 7.

do de una humanidad, este hombre-Dios se ha humillado y se ha anonadado delante de la majestad infinita de Dios su Padre.

En segundo lugar nos dice: *que él es el siervo escogido por él*. De manera que ni nuestros servicios, ni nuestros homenajes, nada, en una palabra, de cuanto podemos hacer le podria agradar á Dios, sino por este Hijo amado, por este siervo por excelencia; mas por la union que tenemos con él y por la comunicacion de sus méritos, todo lo que hacemos pertenece á él, es dedicado en él, y por él viene á ser digno de Dios y acepto á Dios.

Finalmente, nos dice: *que pondrá sobre él su espíritu*. Dios ha dado su espíritu á la humanidad santa de Jesucristo, y de esta plenitud es donde participamos nosotros; se nos ha concedido la gracia y se nos han comunicado los dones del Espíritu Santo solo por Jesucristo en vista de sus méritos. . . . ¡Ah! ¡oján alta idea debemos tener de Jesucristo y de nosotros en él y por él!

¿Pero después de habernos dado Dios á conocer de este modo las grandezas de Jesucristo, qué dice él de sus virtudes per el mismo profeta y en el mismo lugar de su profecía? Nos habla solamente de su dulzura, y nos la da como el carácter distintivo del Mesías, para darnos á entender que esta debe del mismo modo formar el carácter del cristiano, que debe por ella hacerse semejante á Jesucristo, y que sin ella no puede servir á Dios ni ser participante de su espíritu.

Lo segundo. *Dulzura de Jesucristo anunciada como el origen de la felicidad de los hombres*. "He aquí mi siervo, escogido por mí. . . . No ligará, no será oído de alguno en las plazas su voz, no romperá la caña ya hendida, y no apagará un pábilo que aun humea, hasta que haga triunfar la justicia, y en su nombre esperarán las gentes. . . ."

Primeramente: ¿por qué esperarán las naciones en Jesucristo? *Porque anunciará con dulzura el Evangelio*. El profeta, después de habernos dicho que este Hijo amado anunciará la justicia á las naciones, esto es, la verdad, el verdadero culto, la virtud, el Evangelio y el reino de Dios, pasa todo de un golpe al elegido de su dulzura, para darnos á entender que con esta dulzura anunciará él el Evangelio, y después de él sus discípulos, y que el Evangelio debe ser recibido y practicado con este mismo espíritu de dulzura.

En segundo lugar: las naciones esperarán en Jesucristo, *porque él les dará el ejemplo de su dulzura*. Anunciará la justicia; pero, continúa el profeta, lo hará sin pleitos, sin disputas, sin tumulto, sin clamores, sin quejas y sin lamentos. No acabará de romper una caña ya cascada, ni acabará de apagar el pábilo de una candela que aun humea. Expresiones figuradas que pintan perfectamente su extremada é inalterable dulzura.

ra. De hecho, si alzó la voz no lo hizo jamás por sus personales intereses, sino únicamente contra los vicios y contra la seducción. Ved aquí el ejemplo que nos ha dado, ved aquí nuestro modelo.

Finalmente, las naciones esperarán en él, *porque establecerá en la dulzura el fundamento de sus esperanzas*. La dulzura cristiana no es efecto de un temperamento feliz, mucho menos de insensibilidad y de insensatez; se encuentra en los naturales mas vivos y mas ardientes, como en el mas moderado y en el mas tranquilo. Ella siente la injusticia que la oprime; pero gime delante de Dios solo por la conversion del perseguidor, y no se lamenta delante de los hombres por su propia satisfaccion. . . . Ella es al mismo tiempo el efecto y el mas sólido fundamento de la esperanza. Es la esperanza que ha sostenido los mártires en sus tormentos, y la paciencia en los tormentos que ha asegurado su esperanza. ¡Ay de mí! ¿qué cosa no debe sufrir el que no espera? ¿qué cosa puede esperar el que no puede sufrir cosa alguna con dulzura y sin lamentarse?

PUNTO III.

DULZURA VICTORIOSA DE JESUCRISTO DESPUÉS DE SU MUERTE.

El ejercitará, dice el profeta, la dulzura, "hasta tanto que haga triunfar la justicia. . . ."

Lo primero. *Lo justicia de su ley con establecerla sobre la tierra y con hacer triunfar con su dulzura el Evangelio*. En primer lugar, *de la malicia del demonio con la destruccion de la idolatría*. . . . Si la tierra ha estado purificada del culto impio y sacrilego que ofrecia al demonio, si el universo no reconoce presentemente y no adora otra cosa que solo el verdadero Dios, ¿deben por ventura á los razonamientos de los filósofos y á la elocuencia de los oradores? O para decirlo mejor, ¿no es por ventura la muerte de Jesucristo, la humilde predicacion de los apóstoles, la paciencia de los mártires, y en una palabra, el cristianismo, quien con su dulzura ha obrado esta maravilla y ha aniquilado para siempre el imperio de los demonios? En segundo lugar, *del furor de los tiranos con la conversion de los Césarés*. Todas las potencias de la tierra se han unido contra el Evangelio y han inventado mil suplicios inauditos para atormentar los cristianos y destruirlos. . . . Si presentemente el cristianismo ocupa los primeros tronos del mundo y goza bajo su proteccion la mas profunda paz, ¿es acaso deudor á sus armas y á sus manejos? ¿ó antes bien á la dulzura, á la paciencia y á la virtud de la sangre de Jesucristo, que ha conseguido esta victoria y ha obrado este prodigioso cambio? Finalmente, *de la violencia*

de las pasiones con la santificación de los hombres. La guerra de las pasiones contra el cristianismo ha sido la mas obstinada, dura aun y durará hasta el fin del mundo. ¿Pero cuántas victorias no ha conseguido el cristianismo y no conseguirá á cada día de las pasiones? ¿Cuántos han salido del combate victoriosos, cargados de palmas y de laureles, merecidos por su dulzura, por su paciencia, por su mortificacion y por su vida santa é irreprehensible?

Lo segundo. *Jesucristo ejercitará la dulzura hasta tanto que haga triunfar la justicia de su causa, teniendo al fin de los siglos un juicio eterno y victorioso por el cual*: primero, manifestará la verdad, esto es, la verdad de los dogmas que él ha enseñado y de los preceptos que ha dado; la verdad de su sabiduría, de su providencia, de la abundancia de su redencion; la verdad de las acciones de los hombres, de sus motivos y de todas sus circunstancias. Segundo, castigará con un suplicio eterno los impios y los pecadores, aquellos que habrán rehusado recibir su ley ó practicarla. Finalmente, recompensará á una eterna felicidad los justos que la habrán merecido y habrán perseverado con dulzura y paciencia en la práctica de su ley. . . . ¡Oh día de gloria y de triunfo para Jesucristo, para los cristianos y para la virtud humilde, escondida y perseguida! ¿Y por qué no lo he tenido yo siempre presente en mi espíritu para sostener mi fe y animar mi esperanza? El tiempo, pues, de la dulzura y de la penitencia tendrá sus confines, y vendrá á sucederle el tiempo de la justicia y del triunfo; pero nuestro amor propio mira estos confines muy remotos, porque conviene esperar hasta la muerte. Nosotros los quisiéramos en esta vida, y sufriríamos con gusto por un tiempo si estuviéramos seguros de vernos aquí glorificados, y humillados nuestros enemigos. ¡Oh! y cuán débiles son nuestras ideas! ¿qué cortas nuestras miras! ¿qué limitados nuestros proyectos! Dios tiene para nosotros y para nuestro bien designios mas vastos, mas nobles y mas dignos de sí; conformémonos con ellos y dejémoslos conducir, sufrir por toda la vida y triunfar por toda la eternidad; lo primero es nuestra obligacion, y lo segundo nuestra esperanza.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Jesús! concedeme que imite esta dulzura que constituye el motivo de mi confianza. ¡Ay de mí! ¿cuánto me he alejado de esta amable virtud de que vos me habeis dado tan ilustres ejemplos! ¿cuánta dulzura habeis tenido vos para conmigo, ó sea para no perderme cuando he sido vuestro enemigo, ó sea para socorrerme cuando he reñido á vos! ¿Y no tendré yo alguna parte con los otros? ¿no os tomaré jamás por modelo? ¿y cómo podré sin esto teneros por mi Salvador? ¡Oh divino Jesús! me junto con

esta multitud de enfermos y de llagados del Evangelio; dejad que me llegue á vos, dejadme que os toque, dignaos de sanarme de mis cóleras, de mis impacencias, de mis quejas, de mi espíritu de orgullo y de venganza, y de todo aquello que se halla en mí opuesto á vuestra divina dulzura. Amen.

MEDITACION XIV.

DE LA ORACION.

S. Luc., c. XI, v. 8.

Jesucristo nos enseña aquí: lo primero, la necesidad; lo segundo, el objeto; lo tercero, la perseverancia, y lo cuarto, el fruto de la oracion.

PUNTO I.

NECESIDAD DE LA ORACION.

“Y sucedió que estando (el Señor) en un lugar haciendo oracion...” El ejemplo de Jesucristo hace ver la necesidad de la oracion y destruye todos lo pretextos que se alegan para dispensarnos de ella.

Lo primero. *Jesucristo es la misma santidad, y con eso ora.* ¿Cómo, pues, nosotros que somos la misma debilidad y miseria, llenos de pasiones, de inclinaciones pecaminosas y de malos hábitos; cómo podemos esperar librarnos y huir del pecado y mantenernos en la prácticas de las virtudes y del bien, si no alcanzamos del cielo por medio de la oracion fervorosa las gracias y los socorros de que tenemos necesidad?

Lo segundo. *Jesucristo es el resplandor esencial y la luz del mundo, y con todo eso hace oracion.* ¿Cómo, pues, nosotros que no somos otra cosa que tinieblas, cecados de objetos lisonjeros y engañosos, y de enemigos ocultos y maliciosos; cómo nos libraremos jamás de sus asechanzas, de las redes que nos preparan y de los principios sobre que nos hacen caminar, si en la oracion no buscamos la luz que es necesaria para librarnos?

Lo tercero. *Jesucristo gozaba de la vision beatífica, y estaba sin interrupcion unido intimamente con Dios, y con todo eso empleaba en la oracion sus tiempos determinados.* ¿Cómo, pues, nosotros que vivimos en una continua dispersion del corazón y del espíritu; cómo podremos gustar de Dios y permanecer unidos á él, tener algunos sentimientos de devocion, de fe, de esperanza y de amor, si no tomamos cada dia algun tiempo en que cerrando la puerta de nuestros sentidos y de nuestro corazón á todos los otros objetos pro-

fanos, podamos recogerlos profundamente en la presencia de Dios, hablarle, escucharlo, gustarlo y darle muestras de nuestro amor?

Lo cuarto. *Jesucristo estaba continuamente ocupado en procurar la gloria de Dios su Padre y la salvacion de los hombres; y con todo eso, suspendia sus ocupaciones y tomaba del reposo necesario el tiempo para atender á la oracion.* ¿Y nosotros no queremos escoger un poco de tiempo, quitándolo de un sueño prolijo, de las ocupaciones puramente temporales y muchas veces inútiles, de los vanos deleites, de las diversiones peligrosas, ni aun de aquellas horas que estamos desocupados y que pasamos en un ocio fastidioso sin saber qué hacerlos? ¡Ah! no busquemos otra causa de nuestras frecuentes caídas, de nuestras imperfecciones, y del poco aprovechamiento en la virtud y en la devocion, que esta falta de oracion.

“Y luego que acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos á orar, como tambien enseñó Juan á sus discípulos...” No puedo hacer oracion, dirás tú... ¿Cómo no puedo? ¿Una cosa que te es tan necesaria te parece imposible? Dí, y dirás mejor, yo no sé hacer oracion; pero esto es justamente lo que te condena, pues si no lo sabes, es porque jamás lo has querido aprender ni aun probar, y si alguna vez has comenzado este santo ejercicio, enfadado luego por las primeras dificultades, lo has dejado. ¿Has hecho por ventura otro tanto tratándose de otras cosas inútiles y mas difíciles que las aprendidas? Si no sabes hacer oracion, ¿de quién eres discípulo? No lo serás de Jesucristo ni de su santo precursor. Su primer cuidado fué enseñar á sus discípulos á orar, y el primer deseo de estos fué aprender de tan grandes maestros... Unámonos á este discípulo de Jesucristo y digamos con él á nuestro Salvador que nos enseñe á orar; pidámoselo al que dirige nuestras conciencias, y no excusemos atenciones ni fatigas para instruirnos en una cosa tan necesaria para nuestra salvacion.

PUNTO II.

OBJETO DE LA ORACION.

Lo primero. *La gloria de Dios y el establecimiento de su reino.* “Y (el Señor) les dijo: cuando hagais oracion, decid: Padre, sea santificado tu nombre: venga tu reino...” He aquí el objeto, ó sea el fin que cada uno de nosotros se debe proponer en la oracion; la gloria de

1 Jesucristo habia enseñado esta oracion á sus cuatro primeros apóstoles Pedro, Andrés, Santiago y Juan, como nota san Mateo, cap. VI, vers. 9. Aquí abrevia la fórmula; pero los dos artículos que aquí suprime están

Dios y el establecimiento del reino de Jesucristo sobre la tierra y en todos los corazones.

Lo segundo. *Nuestras necesidades temporales y espirituales.* “El pan nuestro de cada dia dánosle hoy...” Esto es, lo que necesitamos para el mantenimiento de nuestro cuerpo y de nuestra alma, para alcanzar las virtudes, para la victoria de nuestras pasiones, para el aumento de la gracia y para crecer en la perfeccion y en la caridad.

Lo tercero. *El perdón de nuestros pecados.* “Y perdonanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos á todo el que nos debe...” Pidiendo el perdón de nuestros pecados, debemos sin cesar llorarlos, aborrecerlos y hacer penitencia de ellos: pidamos á Dios todos los dias que nos purifique mas y mas, acordándonos de la condicion que nos ha puesto de perdonar nosotros á aquellos que nos han ofendido.

Lo cuarto. *El abstenernos en adelante de todo pecado.* “Y no nos dejes caer en la tentacion...” Debemos pedir á Dios que nos libre de las tentaciones, porque somos frágiles, que nos dé fuerzas para resistir si se presenta la tentacion, y para que previniendo las tentaciones que nos pueden acometer en ciertas circunstancias, que nos alejemos de ella para no precipitarnos en el pecado. ¿Son estas nuestras oraciones?

PUNTO III.

PERSEVERANCIA EN LA ORACION.

Jesucristo nos explica este punto con una parábola instructiva y afectuosa, en que observamos lo primero el motivo de perseverar en el ejercicio de la oracion, que es nuestra propia necesidad y la del prójimo. La caridad que debemos á nosotros mismos y la que debemos á los otros... “Y les dijo (á sus discípulos): ¿quién de vosotros tendrá un amigo é irá á él á media noche, diciéndole: amigo, préstame tres panes, porque un amigo mio acaba de llegar á mi de un viaje, y no tengo que ponerle delante?...” Este es el estado en que nosotros nos hallamos. No creamos ya podernos sustentar á nosotros mismos, ni á los otros, si no recurrimos á este amigo rico y poderoso, y si no vamos continuamente á pedirle el pan cotidiano de que carecemos y tenemos necesidad. ¡Ah! si tuviéramos celo de nuestra salvacion y de la de nuestros prójimos, no abandonaríamos por cierto el santo ejercicio de la oracion.

Lo segundo. *La dificultad de perseverar.* La

equivalentemente en los otros. Véase la meditacion LVI, donde se explica de propósito la oracion del Padre nuestro.

dificultad de la oracion hace que no perseveremos en ella... Este hombre se ve obligado á salir de su casa, y á ir á media noche á la de su amigo á pedir pan... La noche... El tiempo que otros emplean en dormir es mi tiempo propio para la oracion y para comunicar con Dios; pero este tiempo es incómodo á la naturaleza... ¡Ah! ¡cuántos mundanos pasan las noches en festines, en danzas y juegos! ¿Y nosotros no tendremos ánimo para consagrar una hora ó media á la oracion, ni para vencer el tedio y la pereza, y perseverar en este santo ejercicio?

Lo tercero. *Otro obstáculo á la perseverancia es la inutilidad aparente de la oracion.* “Y el otro respondiese de adentro, diciendo: no me seas molesto: la puerta está ya cerrada y mis criados están ya acostados como yo: no puedo levantarme para dárte los...” Ésta es la respuesta que parece nos da Dios algunas veces; parece que el cielo está cerrado para nosotros y que no podemos conseguir nada... El demonio y el amor propio se unen para persuadirnos que las sabbias y justísimas dilaciones de Dios son desvíos del Señor y que no hace caso de nuestras súplicas... Es inútil, van diciendo algunos, el que yo haga oracion; yo no soy santo, ni mi vida va por este camino: el tiempo que malgasto en la oracion lo tengo por perdido: no hago allí otra cosa que fastidiarme: siempre lánguido y sin sacar algun fruto: mejor será dejarlo y emplear este tiempo en otra cosa... ¡Ah! no te dejes engañar. Si Dios no te oye luego, si tu oracion no ha tenido el fruto que deseas, no te canses, no pierdas el ánimo; continúa, insta sin interrupcion, grita un poco mas alto y con mas fuerza: lejos de dejar la oracion, acude á ella con mas constancia y con mas fervor.

Lo cuarto. *El precio de la perseverancia.* “Y si él continuara á llamar, os digo, que aun cuando no se levante á dárse los por ser su amigo, empero por su inoportunidad se levantará y le dará cuantos panes necesite...” Este es el precio de nuestra perseverancia. Precio excelente y deseable, que incluye todo lo que necesitamos para nuestra salvacion y para nuestra santificación. Precio seguro é invariable. Aquel á quien nosotros pedimos no solo es nuestro amigo, es nuestro padre; sus dilaciones son efecto de su sabiduría y de su ternura para con nosotros, y no del trabajo que le puede costar el cumplimiento de nuestros deseos y despacho nuestras peticiones, Jesucristo es el que debajo del velo de esta parábola nos promete coronar nuestra perseverancia, añadiendo: “Y yo os digo á vosotros: pedid, y os darán: buscad, y hallaréis: llamad á la puerta, y os abrirán...” Esto nos lo repite y hace como una máxima general para que nunca nos olvidemos de ella. “Porque el que pide, recibe; el que busca halla; y á quien llama le será abierta la puerta...” Comprendamos bien con estas expresiones cuán inclinado está Dios para oírnos

y cuánto nos importa el rogarle y perseverar en el ejercicio de la oración.

PUNTO IV.

FRUTOS DE LA ORACION.

Lo primero. *Estos frutos son virtudes reales y verdaderas y no aparentes.* Lo que hacen los padres con los hijos en el orden físico y natural, lo hace Dios con nosotros en el orden moral y espiritual; y en este orden moral el mundo hace todo lo contrario con los hijos de este siglo. "¿Y si alguno de vosotros pide pan á su padre, ¿le dará una piedra?...?" No por cierto; le dará un pan verdadero y real, que lo pueda fortalecer y alimentar.... Del mismo modo nos dará Dios en la oración virtudes verdaderas y reales; nos dará humildad, obediencia, fe, religion y caridad. En el mundo sucede al contrario; la virtud es una mera hipocresía, es una simple ceremonia: el humilde lo es solo por cumplimiento, el obediente lo es solo por interés, el cauto lo es por conveniencia, el que es religioso lo es por respeto humanos, y el que es caritativo lo hace por vanidad.... Este es el pan con que el mundo alimenta sus hijos, y debajo de esta figura de pan no se halla otra cosa que dureza, que aprecio y amor de sí mismo: con esta apariencia de pan el alma queda flaca y débil, y muchas veces cae en la corrupción de la muerte.

Lo segundo. *Los frutos de la oración son delicias verdaderas y no engañosas.* "Y si (pide) un pez, ¿le dará (el Padre) una serpiente en lugar del pez?... No; le dará un pez verdadero, que lo alimente con sólido y sabroso manjar. De esta misma manera nos dará Dios en la oración gracias abundantes que nos hagan no solamente posible, sino dulces, agradable y deliciosa la práctica de las virtudes. Nos hará hallar delicias en la humillación, en la mortificación, en la penitencia, en las cruces y en las aflicciones. El mundo jamás ha gustado de estas cosas; estas santas delicias las reputa por quimeras y por ilusiones. Les promete verdaderos gustos á los que atrae á su partido, lisonjeándolos con sus placeres; pero los placeres del mundo qué otra cosa son que una serpiente verdadera, insidiosa y engañadora?"

Lo tercero. *Los frutos de la oración son máximas saludables y no llenas de veneno.* "O si pidiese (el hijo) un huevo, ¿le dará (el padre) un escorpion?... No; le dará un huevo verdadero, que lo pueda alimentar saludablemente.... Dios en la oración llena nuestro espíritu de máximas de salud, sobre la brevedad de la vida, sobre la diferencia del tiempo y de la eternidad, sobre el desprecio de los falsos bienes del mundo y sobre la felicidad de los justos. Máximas saludables y divinas, que contienen en sí la precio-

sa semilla de una santa y perfecta vida, y conducen al alma á una bienaventurada inmortalidad. Pero cuáles son las máximas que el mundo da á sus hijos sobre las delicias, sobre los placeres, sobre las riquezas, sobre el honor, sobre el uso de la vida, y principalmente en los años más tiernos? Máximas diabólicas y envenenadas, que como tantos venenosos escorpiones, les despedazan el corazón, se lo inficianan, se lo corrompen, y propagándose por todas las acciones de la vida, precipitan al alma en una inevitable y eterna muerte.

Lo cuarto. *El último fruto de la oración es el espíritu de bondad y no de malicia.* "¿Pues si vosotros siendo malos sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu bueno á los que se lo piden?...?" Dios nos lo da todo dándonos en la oración la comunicación del Espíritu Santo; espíritu de bondad y de amor, espíritu de fortaleza y de virtud, fuente eterna á inexhausta de todo bien. ¡Ah! si conociésemos el precio de bien tan excelente, con qué fervor y con qué constancia se lo pediríamos y con qué atención nos dispondríamos á recibirlo! Dios lo da á aquellos que se lo piden, y no lo da á los que se deseculan en pedirse. Y si Dios nos da su Espíritu Santo, nos hallaremos precisados á abandonarnos al espíritu del mundo, espíritu de malicia y de corrupción, espíritu de error y de mentira, de rebelion y de confusión, fuente impura de desórdenes y de abominaciones.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh santo ejercicio de la oración! ¿por qué te he dejado yo, ó te he practicado con tanta frialdad? ¡Ah! bien he experimentado en mí mismo que sin tí no hay virtud, no hay piedad; que sin tí el alma está en continuo desorden en el pecado, en la enfermedad, y muchas veces en la muerte, que puede llegar á ser eterna. Espirita Santo, que sois á un mismo tiempo autor y recompensa de la oración, enseñadme á orar; orad en mí, todo lo tendré yo con vos; cuanto mas os comunicareis á mí, tanto mas deseare orar, y cuanto mas ore, tanto mas os comunicareis á mí. Amen.



MEDITACION CV.

SANA JESUCRISTO UN ENDEMIADO CIEGO Y MUDO.

S. Mat., c. XII, v. 22, 24.
—S. Luc., c. XI, v. 14, 16.

Consideremos: primero, la cura de este endemiado; segundo, reconocamos en este miserable la figura del pecador; tercero, observemos los discursos de los hombres sobre esta sanidad.

PUNTO I.

CURA DEL ENDEMIADO.

Lo primero. *Curacion pronta.* "Entonces le fué presentado un endemiado ciego y mudo.... Y estaba echando un demonio, el cual era mudo.... Y lo sanó de manera que hablaba y veía...." El Salvador después de su oración y de la instrucción que dió á sus discípulos sobre la oración misma, quiso satisfacer á los deseos y necesidades del pueblo que lo estaba esperando. Inmediatamente le fué presentado un obeso, á quien el demonio habia dejado ciego y mudo, y lo sanó.... El evangelista no podia representarnos mejor la prontitud de esta cura que con esta expresion: *y lo sanó*; esto es, el momento en que lo presentaron fué el de su sanidad.

Lo segundo. *Curacion milagrosa.* Este hombre estaba atormentado de tres males á un mismo tiempo; estaba poseído del demonio, ciego y mudo. Su estado era digno de compasion y no se necesitaba menos que un milagro para librarlo, y justamente era el milagro lo que esperaba el pueblo de Jesucristo presentándole este miserable.

Lo tercero. *Curacion pública.* Esta cura se obró á la presencia de todo el pueblo.... El pueblo mismo presenta á Jesucristo el sugeto á quien conoce, compadecido de su triste estado, y este mismo pueblo es el testigo de su instantánea y perfecta sanidad, y lo ve presentemente con el cuerpo sano, con el espíritu libre, con la lengua suelta, con los ojos abiertos, hablar y obrar como un hombre enteramente sano. ¡Ah! fijemos nuestro pensamiento en nuestro Salvador; contemplemos su grandeza, su bondad y su poder; unamos nuestra admiracion á la del pueblo, y expresamos nuestros más tiernos sentimientos de respeto, de confianza y de amor.

PUNTO II.

ESTE ENDEMIADO ES LA FIGURA DEL PECADOR.

El estado de este infeliz nos representa el de un pecador que está actualmente en pecado mortal.

Lo primero. *Pertence el miserable al demonio,* es su esclavo y lo tiene en su poder.... Lo tiene en su poder invisible é insensiblemente, si; pero realmente lo posee; y es tanto más finesta esta posesion, cuanto es cierto que si el miserable pecador muriese en este estado, sería eterna y sin remedio.

Lo segundo. *El es ciego.* Ciego sobre el estado horrible de su conciencia y sobre los peligros de este estado.... Ciego sobre la enormidad de los pecados que ha cometido; sobre los excesos á que lo arrastra su pasion y á que siempre mas y mas se abandona; y ciego tambien sobre los daños, temporales que le ocasionan sus pecados ó sea en los bienes del cuerpo ó en la reputacion.

Lo tercero. *El es mudo.* Mudo para pedir, para suplicar, para orar, para acusarse y para pedir consejo. Si habla, lo hace solo con los confidentes de su pasion, propios para mantenerlo en ella y para suministrarle los medios de conservarla y de satisfacerla; pero después empleará toda su industria para esconderla á aquella persona sabia y virtuosa que podría descubrirle las asechanzas del engaño que se le trama y el abismo de perdicion á que lo van arrastrando.

PUNTO III.

DISCURSOS DE LOS HOMERES SOBRE ESTE MILAGRO.

Lo primero. *Discursos de la multitud.* "Y todas las turbas quedaban llenas de espanto, y decian: ¿es este por ventura el hijo de David?...?" El pueblo, que no estaba prevenido con algun prejuicio ni ciego de algun interés y que veia las maravillas inauditas que Jesucristo obraba delante de sus ojos, no podia menos de reconocer en él el Mesias y de exclamar: ¿es este acaso el hijo de David....?" El Salvador prometió que nosotros esperamos?... Prevalció la aclamacion del pueblo; tambien se oye ahora cada dia, y la evidencia de la verdad la arranca de cualquiera que conoce el cristianismo y que no tiene algun interés en esgararse.... Cuanto mas se examina á fondo la religion cristiana, cuanto mas se revuelven las historias, se halla cada uno más obligado á exclamar: "esta no es obra de hombre, del fraude y de la mentira: esta es obra de Dios; esta es la verdad."

Lo segundo. *Discursos de los fariseos.* Pero los fariseos oyéndolo, dijeron: "esto no echa

los demonios sino por obra de Belcebub, príncipe de los demonios....”

Vieron los fariseos el milagro obrado en favor del endemoniado ciego y mudo. ¿Qué había que oponer á un hecho tan estrepitoso? ¿negar la verdad? Esto no era posible: dijeron, pues, que Jesús iba de inteligencia con el infierno, que tenía dentro de sí á Belcebub, príncipe de los demonios, y que echaba los otros demonios en su nombre y por su virtud.... Oposición absurda y ridícula que ninguno se atrevería á hacer hoy día; ¿pero es acaso menos absurda y menos ridícula la que hacen nuestros pretendidos espíritus fuertes, que es el negar estos hechos reconocidos y enviados á nosotros desde los primeros siglos?

Lo tercero. *Discursos de los incrédulos.* “Y otros por tentarlo le pedían una señal del cielo....” Los prodigios que Jesucristo obraba, según estos judíos, eran obras meramente terrenas, bien que fuesen admirables.... Estos enemigos del Salvador insinuaban al pueblo que para quedar enteramente convencidos, serían necesario milagros del cielo, cualquiera fenómeno en el aire ó cualquiera señal ó prodigio en el cielo. ¿Pedían acaso esta señal para creer en Jesucristo? No, la pedían por tentarlo; para si acaso tenía esta complacencia ó esta vanidad; para ver si tenía el mismo poder en el cielo que en la tierra, ó si Jesús no condescendía con ellos como debían esperar, lo hacían para atribuirlo á debilidad, y hacer ver al pueblo que era falta de poder.... Espíritus inquietos y frívolos, que hubieran preferido prodigios vanos, inútiles ya caso funestos á aquellos tan útiles y tan provechosos que hacía Jesucristo y que caracterizaban también el verdadero Salvador de los hombres! Mirad aquí el punto á que están reducidos los incrédulos de nuestro tiempo. No se satisfacen con los milagros que se les ponen delante de los ojos; piden otros nuevos de que quisieran ser testigos. ¡Maltrados filósofos! ¡si pensarán verdaderamente que sería una cosa digna de Dios el desparramar milagros según los deseos insensatos de cada uno de los incrédulos! ¡Oh! ¡qué cosa de mayor consolación para un cristiano que ver todos los enemigos del cristianismo reducidos en todos tiempos á no poder ver experimentar otra cosa que su propia locura, su malicia y su ceguedad!

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Jesús! si no he llegado aun á este estado de ceguedad y de dureza que contraste como los judíos y combata como los incrédulos vuestros milagros, ¿no soy por ventura á vuestros ojos culpable de las pasiones que me guían á esto? ¡Ay de mí! Señor, ¿no estoy yo acaso en aquel miserable estado en que se hallaba el enfermo del Evangelio, poseído del demonio, ciego y mudo? ¿No ejercita el demonio sobre mí su imperio ab-

soluto? ¿No estoy por ventura ciego sobre las maravillas de vuestra ley y sobre la extensión de mis obligaciones? ¿No estoy mudo, ó por la vergüenza ó por la obstinación, para confesarme mis pecados y para suplicaros y orar con fervor? ¡Oh Hijo y Señor de David! echad de mis corazos el demonio que lo tiraniza, abrid mis ojos, desatad mi lengua y unidme irrevocablemente á vos en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION CVI.

RESPUESTA DE JESUCRISTO A LA BLASFEMIA DE LOS FARISEOS.

San Mat., c. XII, v. 25, 27.
—San Luc., c. XI, v. 17, 23.

Primero, Jesucristo rebate la blasfemia de los fariseos; segundo, les muestra que él solo es el autor del milagro que ellos combaten; tercero, les da en rostro con la gravedad de su blasfemia.

PUNTO I.

CONFUTACION DE LA BLASFEMIA DE LOS FARISEOS.¹

Lo primero. *Jesucristo hace ver que los fariseos son su acusacion se contradicen.* “Pero Jesús, conocidos los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido en sí mismo será desolado; y toda ciudad ó casa dividida en sí misma no subsistirá; y si Satanás echa á Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo subsistirá su reino?...”

Los fariseos, aquellos hombres celosos con exceso, no se avergonzaban de atribuir las obras de Jesucristo á su inteligencia secreta con el infierno. Estos calumniadores esparcidos entre las diferentes tropas del pueblo, en que se hablaba del reciente hecho, insinuaban por todas partes que Jesucristo echaba los demonios por la virtud misma del demonio; y pudiendo esta acusacion, aunque del todo absurda, hacer en la multitud alguna impresion siniestra, reyó Jesucristo que debía manifestar la contradiccion en que caían sus enemigos.—Si una monarquía, les dijo, si una ciudad, si una familia está dividida, ella se destruye á sí misma y no puede subsistir largo tiempo. Y lo mismo es hablando del reino de las tinieblas: si un demonio echa otro demonio, conviene decir que los demonios están divididos entre sí, y entonces ¿cómo subsistirá el reino de

¹ Se halla esta misma confutación en San Marcos, c. III, v. 23. Véase la Meditación LXXXIII.

Satanás? Se destruye su imperio, se arruina y corre á su fin.—La acusacion de los fariseos con la contradiccion que en sí contiene, no tiene ya lugar ahora; ¿pero quién podrá contar las otras contradicciones en que aun hoy día caen los enemigos de Jesucristo y de su Iglesia, los impíos y los herejes? Los primeros acusan la religion de tener misterios incomprensibles; como si los misterios no fueran una señal cierta de las obras de Dios; como si la naturaleza misma no estuviera llena de ellos, y como si lo que ellos mismos esperecen con seguridad y sin tener apoyo en autortidad alguna, no estuviera lleno de paradojas, que contienen alguna cosa mas de incomprensible. Una materia que piensa, un mundo y tantas sustancias racionales criadas solo para un momento y sin destino alguno; un Dios infinitamente perfecto, y que en sus obras ni muestra subiduría, ni bondad, ni justicia.—Los segundos reciben de la Iglesia la santa Escritura, y no quieren recibir el sentido; desechan las decisiones de la Iglesia como palabras de hombres, y ellos mismos deciden y fulminan anatemas contra los que no los creen: no quieren cabeza en la Iglesia y ellos se la forman á su modo; desechan al sucesor en la dignidad apostólica y admiten por cabeza de la religion al sucesor de la corona, aunque sea una mujer. ¿Y qué sucedería si se opusiese impio á impio y hereje á hereje? Se leen tantos sistemas cuantos son los hombres y tantas contradicciones cuantos son los sistemas. ¡Oh, y cuánta fatiga padece el hombre por huir de la verdad, mientras que Jesucristo se la presenta en una manera tan evidente y tan sensible!

Lo segundo. *Jesucristo hace ver que los fariseos son parciales en sus juicios.* “Si yo echo los demonios por obra de Belcebub, ¿por obra de quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces....” Los judíos, profesando como profesaban la verdadera religion, tenían tambien sus exorcistas aprobados, escribas y fariseos, los cuales en nombre del verdadero Dios conjuraban los demonios y los echaban de los obsesos.—Ahora responde Jesucristo: yo hago lo que hacen vuestros discípulos, y el mismo Dios que ellos invocan es el que yo reconozco; por él y por su virtud yo echo los demonios; vosotros adoptais lo que hacen vuestros hijos; ¿por qué pues rehusais el reconocer lo que yo hago? “Por esto ellos serán vuestros jueces....” Para mis milagros sus prodigios son otros tantos prejuicios; el ministerio que vosotros les habeis confiado hará en todo lugar mi defensa y vuestra condenacion.—He aquí cuáles son ordinariamente nuestros juicios: nosotros hacemos aceptacion de personas, justificamos y condenamos en un mismo tiempo y por una misma accion á dos diferentes. En aquel que no amamos, el bien es mal; el mínimo defecto es un delito; el nombre solo decide; aquello que vituperamos en uno, lo alabamos en otro; pero un juicio en que hay tan-

ta parcialidad y tanta injusticia, es la defensa de aquellos que son condenados, y condena á los que hacen el juicio.—¿No caemos por ventura tambien nosotros en esta injusta parcialidad, alabando ó excusándolo todo en nosotros y en todos aquellos que nos tocan, y vituperando todo aquello que hacen los que no son de nuestro genio?

Lo tercero. *Jesucristo nos hace ver que el razonamiento de los fariseos es inconsequente.* Estos hombres malvados y envidiosos nada tenían que oponer contra las costumbres de Jesucristo; no podían en particular vituperar la accion de haber echado al demonio, y con todo eso, decían que el mismo que lo echaba estaba poseído del demonio, y que los milagros que hacía eran obras del infierno. Sacad consecuencias, les dijo Jesucristo: “¿O dad por bueno el árbol, y por bueno su fruto; ó dad el árbol por malo, y por malo el fruto; porque del fruto se conoce el árbol....” Vosotros queréis juzgar de mi conducta; para hacerlo con equidad es necesario atender á las obras, como necesariamente se debe juzgar de la bondad de un árbol por la bondad de su fruto; por esto es debéis arreglar, y no por las sospechas, por las prevenciones, por la malignidad y por la injusticia del corazón.... ¿Por qué, pues, ahora tambien entre nosotros tanto furor en desacreditar las personas cuyas costumbres son irreprochables, su vida laboriosa y pura su fe? ¿por qué cuando todo lo que en ellas se ve es laudable, se supone sin fundamento que lo hacen con mala intención y con miras y motivos culpables? ¡Oh! y cuánto pena un hombre honesto y de bien, para contener la indignacion contra semejantes calumniadores! Jesucristo manifiesta la suya con los términos mas fuertes, porque se trataba de contener la seducción. “Generacion y raza de víboras (añadió), ¿cómo podeis hablar bien siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca; el hombre bueno de un buen tesoro saca cosas buenas, y el hombre malo del mal tesoro saca cosas malas....” ¡Hombres malvados, generacion y raza de víboras, semejantes á aquellos de quienes habeis nacido! Vosotros os deleitais en envenenar todo aquello que os contradice; ¿hasta cuando estareis así mal dispuestos, y os dejareis dominar de vuestra cruel envidia? ¿cómo podreis vosotros decir jamás vuestra boca calumnias y blasfemias? La boca habla de la abundancia del corazón; ¿qué otra cosa se puede esperar de vuestros corazones envenenados, calumnias y blasfemias? Cesad una vez de aborrecerme, mudad vuestro corazón y hablad en otro lenguaje de mí.—El precursor de Jesucristo se había dejado oír con la misma fuerza y casi con los mismos términos, contra los hipócritas que corrompian el pueblo y lo alejaban de la fe. Después de tales ejemplos, ¿debemos acaso nosotros temer,

cuando se trate de manifestar nuestro celo, para cerrar la boca á aquellos que desacreditan los ministros para destruir el ministerio, y que desacreditan los fieles para destruir la fe? Pero ¡ah! no somos acaso nosotros en cualquier manera del número de estos malvados, cuyo corazón está corrompido y del que salen solo palabras envenenadas que acometen á la Iglesia y al prójimo?

PUNTO II.

JESUCRISTO DECLARA QUE ÉL ES EL SOLO Y EL VERDADERO AUTOR DEL MILAGRO QUE HA DADO OCASIÓN Á LA BLASFEMIA DE LOS JUDÍOS.

Lo primero. *Como Hijo de Dios, obrando siempre por espíritu de Dios, y en esto es el objeto de nuestra fe.* "Mas si ven el dedo de Dios... Mas si por el espíritu de Dios ya echo los demonios, ciertamente ha llegado á vosotros el reino de Dios..."

Jesucristo echaba los demonios del cuerpo de los obsesos solo por espíritu de Dios y por establecer entre los hombres el reino de los cielos, por medio de la fe que se debía tener en él, como Hijo de Dios y como Mesías. También por el espíritu de Dios echa al demonio del alma de los pecadores destruyéndolo en ella el pecado, para establecer en su corazón el reino de Dios, de la gracia y de su amor. El que se abstiene del pecado por solo un motivo humano, el que renuncia á una pasión solo por abandonarse á otra y el que rompe un hábito antiguo por contraer otro nuevo, no hace otra cosa que mudar demonio. No es Jesucristo el que lo libra, es el demonio que lo engaña.—¿No soy yo por ventura de este número? ¿es Dios el que reina en mí? ¿no ejercita ya en mí el demonio algún imperio? ¿tengo yo aquella fe victoriosa del demonio y del mundo?

Lo segundo. *Como Salvador de los hombres, mas fuerte que el demonio nuestro enemigo, y en esto es el objeto de nuestra esperanza.* "Cuando el fuerte armado guarda su entrada, están en paz todas las cosas que posee; mas si sobreviniendo otro mas fuerte que él lo venciere, le quitará todas sus armas en que fiaba y distribuirá sus despojos. ¿O cómo puede alguno entrar en casa de un campeon fuerte y armado, y robar sus alhajas, si primero no hubiere atado al fuerte, y entonces saqueará la casa?"

El demonio, aquel campeon armado, habia sujeta la tierra y se gozaba en paz su victoria, reinaba en el corazón de los hombres, le hablan estos consagrado templos, levantado altares con sus manos, los habian adornado con arte y enriquecido de los dones mas preciosos de la naturaleza; extendia su dominio hasta sobre el santo

pueblo de Dios; poseía los cuerpos de los hijos de Abraham y los tormentaba... Pero ha venido otra mas fuerte que él, Jesucristo nuestro divino Salvador; él lo ha vencido, lo ha encadenado, lo ha arrojado de las almas y de los cuerpos y ha echado por tierra sus templos y sus altares.

Lo tercero. *Como soberano Señor de todas las criaturas, por quien todo hombre debe declararse abiertamente; y en esto es el objeto de nuestro amor.* "El que no está conmigo, es contra mí; y el que no recoge conmigo, derrama..."

El que no está por Jesucristo, está contra él... No hay medio entre él y el mundo, entre la felicidad de ser todo suyo, como su discípulo, y la desgracia de ser contrario á él, como enemigo. Desde que el Evangelio fué promulgado bastantemente, no es permitido quedarse indiferente, es necesario abrazarlo. Después que la Iglesia decide una cuestion, no es ya permitido estarse neutral; conviene declararse por la submission y obediencia. Después que la ley de Dios es conocida, no es ya licito dudar, disimular, consultar el gusto de los hombres, ni esperar su aprobacion; es necesario obedecer. El que no se declara por Jesucristo, no lo ama; quien no lo ama, sea anatema.

PUNTO III.

JESUCRISTO ECHA EN CARA Á LOS FARISEOS LA GRAVEDAD DE SU BLASFEMIA.

Lo primero. *Jesucristo manifiesta la misericordia infinita de Dios por los pecados que se detestan y aborrecen.* "Por tanto os digo: todo pecado y blasfemia serán perdonados á los hombres... Y á cualquiera que dijere palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonada..."

¡Oh! vosotros que gemís bajo la tiranía de vuestros pecados, escuchad esta palabra de nuestro Salvador y alegraos á vista de su infinita misericordia. Todo pecado será perdonado á los hombres, por grande que sea y por enorme que pueda ser. Blasfemia contra Dios, blasfemia contra Jesucristo, atentado contra su misma vida, abuso de sus sacramentos, profanacion de su cuerpo y de su sangre con comuniones indignas; todo, en una palabra, será perdonado, si con un corazón verdaderamente contrito, humillado y penitente recurris á este vino Salvador que habeis ofendido y á aquellos mismos sacramentos que habeis profanado.

Lo segundo. *Jesucristo anuncia la justicia terrible de Dios contra los pecados en que el pecador se endurece.* "Pero la blasfemia del espíritu no será perdonada... Mas el que la dijere (la palabra) contra el Espíritu Santo, no le será perdonada ni en este siglo ni en el futuro..."

La blasfemia contra el Espíritu Santo es el solo pecado que no se perdona; esto es, aquella obstinacion con que se combate ó impugna la verdad conocida, la evidencia de los milagos y las pruebas del cristianismo: aquellos esfuerzos que se hacen después de haber estado manchados con mil pecados para tranquilizarse en los propios desórdenes, negando contra la propia conciencia toda providencia, toda justicia, toda religion; aquella perversidad de corazón con que contra las propias luces y remordimientos se cierran los ojos á la verdad que resplandece por todas partes, obstinándose en perseverar, en establecerse y en ganar á otros para un error anatematizado por la Iglesia; este es el pecado que no se perdona ni en este mundo ni en el otro... No se perdona en el otro porque no es uno de aquellos pecados ligeros que pueden purgarse con las llamas del purgatorio; no se perdona en este, porque es cosa casi inaudita que tales pecadores quieran jamás abrir los ojos, entrar en si mismos y convertirse. Por esto mueren reos de una culpa que será eternamente castigada. ¡Verdad terrible y que no tardará en cumplirse! Un gran número de los del pueblo judaico que pedira la muerte de Jesucristo, los verdugos que lo crucificarán, el soldado que le abrirá el costado y el centurion que comandará la guardia, se convertirán; pero los escribas y fariseos que habrán blasfemado contra el Espíritu Santo durante la vida de Jesucristo, continuarán sus blasfemias después de su muerte, y finalmente, morirán en su seguedad y en su obstinacion voluntaria... ¡Ah! si acaso la fragilidad de la naturaleza nos ha hecho cometer un tal pecado, si hemos comenzado á blasfemar contra el Espíritu Santo, no queramos llegar á tal extremo de furor que nos cerremos todas las salidas y nos privemos de todo remedio con obstinarnos en nuestras blasfemias contra este espíritu de santidad que puede aun darnos la vida.

Lo tercero. *Rigor extremo del juicio de Dios, cuando los pecados mas pequeños de que omitimos la penitencia.* "Ahora yo os digo, que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres darán cuenta en el día del juicio, porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado." Cuando comparemos delante de Dios para ser juzgados, tendremos que dar cuenta aun de una palabra inútil que habremos dicho sin necesidad, sin alguna utilidad, ó para nosotros ó para el prójimo... ¿Quién habria creído que Dios debiese entrar en este examen y con tanta exactitud, si no nos lo hubiese asegurado el mismo Jesucristo? Pero en un juicio divino ninguna cosa es olvidada, nada puede esconderse á su vista; debemos, pues, estar atentos sobre nuestras palabras, porque necesariamente se han de comprender en la sententia de nuestra condenacion ó de nuestra santificacion. Ahora, pues, si las palabras deben ser examinadas con esta rigurosa exactitud, ¿qué

será de las acciones, de los pensamientos, de los deseos y de todos los movimientos de nuestro corazón?

PETICION Y COLOQUIO.

Tened piedad de mí, ¡oh Dios mio! tened piedad de mí. ¡Ay de mí! ¿qué será de mí en el día de vuestra justicia, si vos no venís en mi ayuda, oh Jesús? Dignaos de comunicarme vuestro espíritu, que reine en mi alma, habiendo echado primero fuera para siempre el demonio. La victoria estrepitosa que conseguisteis de este enemigo de mi salud, anima mi confianza. ¿Con vos qué cosa puedo yo temer de este armado campeon? Haga él sentir y que se oigan sus bramidos como furioso leon, no me atemorizará; protegido de vuestra gracia, triunfaré de su furor. ¡Oh Dios fuerte! sed mi fortaleza y mi refugio. ¡Oh rey de la gloria! yo soy vuestro, y para siempre. Mi temor, mi respeto humano, nada puede impedirme el declararme por vos en el tiempo para estar unido con vos en la eternidad. Amen.

MEDITACION CVIII.

EL DEMONIO QUE ENTRA DE NUEVO EN SU PRIMERA HABITACION.

S. Mat. c. XII, v. 43, 45.
—S. Luc. c. XI, v. 24, 26.

Jesucristo nos representa bajo de esta parábola: primero, la recaida de una alma en el pecado; segundo, la de un pueblo en la infidelidad.

PUNTO I.

DE LA RECAIDA DE UNA ALMA EN EL PECADO.

Lo primero. *De las causas de la recaida.* Estas causas se hallan en la conducta que tiene el demonio y en la que tenemos nosotros mismos después que él ha sido arrojado de nuestro corazón.

El primer lugar: *El demonio es bullicioso y nosotros nos estamos tranquilos.* "Cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre, se va por lugares secos buscando reposo, y no lo halla..." Jesucristo compara aquí el demonio á un hombre que echado de una casa que tenia usurpada, va á esconder su afrenta en los desiertos y no sabe ya á dónde retirarse. El demonio, confuso por haber sido vencido, no puede sufrir la afrenta; siente la pérdida que ha hecho y queda turbado y agitado. Nosotros al contrario, estamos

tranquilos ó indiferentes. Después de algunos momentos que nos hemos dado á la piedad, ya no pensamos ni á los favores de que gozamos para dar gracias á Dios, ni al enemigo furioso que no nos pierde de vista para guardarnos de él. . . . Nos adormecemos en una seguridad fatal, cuando no debiéramos tomar algún reposo, sino temer, velar y orar incesantemente.

Segundo. *El demonio toma una resolución firme, y nosotros hacemos resoluciones débiles.* "Entonces (dice el demonio) volveré á mi casa de donde salí. . . ." El demonio siempre mira esta casa como suya propia, y así la llama. Resuelto á hacer todo lo posible y á emprenderlo todo por hacerse segunda vez dueño de ella, se atreve á decir que volverá á entrar, y mira la cosa muy segura. Nosotros no procuramos que nuestras resoluciones tengan esta firmeza y esta seguridad. Si proponemos no recaer, lo hacemos temblando: muchas veces percibimos que nuestro corazón desmiente nuestras palabras. . . . Bien lejos de temernos por seguros de que no volveremos á recaer, miramos como certísimo que recaeremos aun; y si tomamos alguna resolución que nos parezca firme, ¡ay de mí! no dura mucho tiempo; cada día se va disminuyendo y se enfaquece más. . . . Sería menester renovarla cada día y muchas veces al día, y siempre con el mismo fervor. Se necesitaría oponer al demonio firmeza á firmeza, seguridad á seguridad, y decirle: una vez no volverás á entrar por cierto en mi corazón; este es de Dios y no será ya jamás tuyo; has sido echado como un usurpador, y con la gracia que me da el que te ha vencido y me sostiene, no volverás jamás á tomar la posesión. . . . La manera llena de altanería y de imperio con que el demonio nos trata, no debería ella sola bastar para inspirarnos una resolución firme y absoluta?

Lo tercero. *El demonio viene á ver en qué estado está nuestro corazón, y nosotros ni aun nos cuidamos de examinar en qué estado se halla.* "Y viniendo la encuentra vacía, barrida y adornada." Si el demonio encuentra nuestro corazón por alguna parte débil, por aquella le acomete; si en él encuentra desorden, disensión, cualquiera pasión no domada, cualquiera inclinación no reprimida, para él son otras tantas inteligencias que mantiene y de que no deja de sacar provecho: si en él encuentra alguna cosa de que esté manchado, esto es, amor de sí mismo, aversión al prójimo, apego á las criaturas, avaricia, codicia, deleites, se adjudica otra vez esta casa como suya, y se forma un título para hacerse señor de ella. Si encuentra el corazón sin adorno, esto es, sin armas, sin fuerza, sin defensas, sin virtud, luego entra y se hace dueño sin combate; pero si lo encuentra pacífico, adornado y bien provisto, se retira, no para renunciar la empresa, sino para tomar de nuevo sus medidas. Toea, pues, á nosotros el examinar atentamente y to-

dos los días nuestra conciencia, reconocer el estado en que se halla y remediar prontamente lo que podría favorecer los designios del enemigo.

Cuarto. *El demonio no se fia de solas sus fuerzas, sino que va á buscar socorro; y nosotros nos fiamos demasiado de nosotros mismos y de nuestras propias fuerzas.* "Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él. . . ."

Cuando el demonio encuentra nuestro corazón en estado de defensa, va á buscar otros siete demonios para poder hacerse señor de la plaza, y los escoge más perversos, más malvados y más maliciosos que él, para que todos juntos puedan ponerlo todo por obra y atacarnos por todas partes, por medio de la alegría y de la tristeza, del dolor y del placer, de la adversidad y de la prosperidad, del amor y del odio, de los amigos y de los enemigos, de las lisonjas del mundo y de las persecuciones; sin embargo, de nada le serviría este socorro, si después de haber hecho cuanto está de nuestra parte, supiésemos desconfiar de nosotros mismos, y en esta justa desconfianza implorar el socorro de Dios y la asistencia de los santos y de los ángeles con fervorosas y continuas oraciones.

Quinto. Finalmente, *el demonio asalta con fuerzas y obstinación, y nosotros hacemos solamente una resistencia débil y de poca duración.* El primer asalto nos hace perder el ánimo; no parece imposible una resistencia más larga: una vida pasada en combates nos parece un riguroso martirio; ya no nos mueve la corona que se nos ha prometido; cedemos á lo menos por esta vez, lisonjeándonos que un día después nos volveremos á levantar y que entonces nuestro ánimo estará más firme, será menos fuerte el combate y más feliz la victoria. ¡Ah! demasiado amamos las adulaciones, el abusar de nosotros mismos y el perdernos.

Lo segundo. *El mal de la recaída.* "Y entran á habitarla; y el último estado de este hombre viene á ser peor que el primero. . . ." El estado de una alma en la recaída es peor que su primer estado en el pecado.

Primero. *Por la gravedad de su nuevo pecado, que se hace mucho mayor por la ingratitud al beneficio recibido, por el quebrantamiento de los propósitos hechos y por el desprecio de las gracias recibidas.*

Segundo. *Por la multitud de sus pecados.* En vez de un demonio tiene luego siete; en vez de un vicio y de una pasión se abandona á todas sus desregladas inclinaciones; en vez de algunos pecados en la misma especie en que rara vez caía, y no sin remordimiento, multiplica los actos y ya pierde la cuenta del número.

Tercero. *Por la dificultad de volverse á levantar.* Los demonios establecen su habitación en esta alma con la mayor solidez que sea posible. Se forma el hábito del pecado y se multiplica las cadenas, el alma cada día está más débil, la

luz de la fe se va oscureciendo, los remordimientos son ya más raros y menos vivos, menos abundantes las gracias, y la conversión parece ya tan difícil, que se toma el partido de ir la dilatando por largo tiempo y al fin el de renunciar de ella del todo.

Cuarto. *Por la facilidad de recaer.* Después de haberse librado la primera vez, la miserable alma se ha mantenido por algún tiempo, y tal vez combatido y resistido antes de caer; pero si no se levanta luego después de la primera recaída, no tarda mucho la segunda, y cuanto más recae, tanto menos intervalo halla entre la conversión y la recaída que le sigue.

Quinto. Finalmente, *porque de ordinario se cae en una ilusión.* Se acomoda con facilidad á una alternativa de pecados y de confesiones; por esto encuentra el medio de satisfacer á la pasión y de calmar su conciencia. Comete sin pena el pecado porque piensa confesarse después; se confiesa de su pecado sin pena porque piensa en recaer otra vez; siente el rubor de sus yerros, pero los acaricia, se lisonja en su imaginación que ya se han roto, pero en su corazón se aplaude que no. ¡Fue esta ilusión que conduce tantos pecadores hasta la tumba, y de la tumba al infierno! ¡perfecto terrible de las recaídas, y tal vez de la primera!

PUNTO II.

DE LA RECAÍDA DE UN PUEBLO EN LA INFIDELIDAD.

Lo primero. *De las causas de la recaída.* Lo que hasta ahora ha dicho Jesucristo no conviene menos á un pueblo entero que á una alma en particular; lo aplica también al pueblo judaico con estas palabras. . . . "Así sucederá también á esta nación perversa. . . ."

El pueblo judaico había caído frecuentemente en la idolatría y se había vuelto á levantar. La última y la más larga la purgó con la cautividad de Babilonia, que fué también la más larga de todas. Este pueblo amado había salido de ella lleno de religión y de fervor, y para su perfecto restablecimiento había Dios renovado por él los milagros de su omnipotencia. Cuando Jesucristo vino al mundo, ya de mucho tiempo la nación judaica había decaído de este fervor. La impiedad de los saduceos, que negaban la otra vida y la inmortalidad del alma; el orgullo y la hipocresía de los fariseos, que corrompían la ley de Dios y traían su sentido á su provecho propio; la corrupción de las costumbres, que se extendía por todos los Estados; la falsa idea que se habían formado del reino del Mesías que se esperaba, todo esto hacia á esta generación más perversa de cuantas le habían precedido, y disponía la nación

á aquel decidido de que se hizo culpable. . . . Cometo este pecado, muchos la detestaron y se hicieron cristianos; pero el cuerpo de la nación perseveró y persiste aun sin reconocer la mano de Dios, que ya ha tantos siglos que se hizo pesada sobre ella. . . . De esta manera se ha verificado sobre esta nación ingrata cuanto dice aquí Jesucristo.

La historia de los judíos en este punto es la de todos los pueblos, que después de haber salido de la idolatría para entrar en la Iglesia, han abandonado esta por entrar en el cisma ó en la herejía. Los han precipitado en tanta desgracia las causas arriba dichas, esto es, la malicia y la actividad del demonio, el cual por entrar otra vez en su antigua habitación, lo ha puesto todo por obra, el lujo de las riquezas, el fausto de las artes, el orgullo de las ciencias, el desprecio de la autoridad, el amor de la novedad, el odio y los celos contra la Iglesia, el comercio con pueblos ya caídos en error y el contagio de su mal ejemplo, la debilidad de los superiores y la negligencia de los particulares, de donde proviene que no se hayan conocido los artificios del enemigo y que ninguno se haya opuesto á ellos, ó que lo hayan hecho con mucha flojedad ó demasiado tarde. . . . Así como cada individuo puede contribuir á la decadencia de la fe en una nación, puede también cualquier individuo y cada familia esforzarse á mantenerla y hacerla florecer; pero para este efecto debemos, primero, *estimar infinitamente este don precioso de la fe, alegrarnos que nuestra nación esté inviolablemente unida á la Iglesia católica, apostólica, romana, dar gracias á Dios de habernos hecho nacer de una tal nación y llorar la suerte de aquellos que no han tenido este beneficio. . . . ¡Ah! ¡qué sirre que un Estado esté florido en el comercio, en las ciencias, en las artes, si estas flores no producen ni pueden producir otra cosa que frutos de una muerte eterna? Feliz sobre la tierra la patria que procura á sus ciudadanos el medio de llegar á la patria celestial. . . . Todo lo demás es nada y no puede servir más que hasta la tumba.*

Segundo. *Debemos hacer frecuentemente actos de fe y renovar en presencia de Jesucristo los sentimientos de nuestra inviolable unión á la Iglesia que él ha adquirido con su sangre y fundado sobre la piedra firme é inmovible: también debemos examinar si nosotros mismos abrimos la puerta al enemigo, frecuentando sin necesidad personas cuya fe es sospechosa, ó leyendo ó reteniendo libros condenados por la Iglesia, ó que tratan de disminuir el respeto y el amor que se le debe, escuchando novelas y discursos injuriosos á la religión.* Debemos rogar por la conservación de la fe en el Estado y por su exaltación en todo el universo, ó implorar la intercesión de los santos protectores de la nación y de aquellos que primero nos anunciaron el Evangelio.

Tercero. *Debemos resistir con fortaleza á todo aquello que perjudica la fe y condenar absolutamente toda doctrina, todo libro que la Iglesia condena, sin dejarnos deslumbrar de la santidad aparente, de la ciencia, del espíritu, de los talentos de cualquiera que tuviese otro lenguaje.* Nuestra fe está apoyada sobre la palabra de Dios y sobre la infalibilidad de su Iglesia, que nos anuncia y nos explica esta palabra y esta infalibilidad, no se le ha concedido ni á la piedad, ni á la ciencia, ni al espíritu, ni á los talentos, sino al carácter de apóstoles de Jesucristo y de sus sucesores legítimos, á quienes no faltará jamás la piedad, la santidad y las luces para guiar al pueblo fiel en el camino de la verdad.

Lo segundo. *Mal de la recaída en la infidelidad.* El mal de un pueblo que recae en la infidelidad después de haber recibido la fe, es el mismo que el del pueblo de los judíos.

Primero. *El se ha entregado á una ceguedad voluntaria, que ninguna luz podrá disipar.* El judío se gloria de estar exento de la idolatría, de adorar á Dios y de obedecer á su ley, y no quiere persuadirse que el desechar á Jesucristo es desechar á Dios y á su ley. El hereje se gloria de recibir á Jesucristo y el Evangelio, y no quiere entender que la fe de Jesucristo, siendo indivisible é inalterable, solamente se puede hallar en la Iglesia fundada por Jesucristo, y que la pretension de haber reformado la fe de esta Iglesia, es una blasfemia contra Jesucristo y su Evangelio.

Segundo. *El está animado de un odio implacable de la verdad que no puede ser destruida por alguna defensa.* Las fábulas de los judíos contra el cristianismo les perpetúan el odio contra los cristianos. Los doctores herejes renuevan sin cesar contra la Iglesia y contra los católicos calumnias mil veces rebatidas, y no tienen otro empeño mayor que el de mantener en el espíritu de los pueblos este odio contra la Iglesia romana, que ha sido el fundamento de su separación.

Tercero. *Este pueblo de los judíos está abandonado á un endurecimiento incomprensible que no se puede vencer por medio alguno.* Se ven aun algunos que abandonan el judaísmo ó la herejía para hacerse católicos. Otros muchos harían lo mismo; pero no tienen valor para vencer los obstáculos que hallan.... Se han visto tambien algunos soberanos que han renunciado el error, han vuelto á la fe de sus padres y han entrado de nuevo en el seno de la Iglesia católica. Pero el pueblo, el Estado, la nación? No hay ejemplo de que algun pueblo, Estado ó nacion entera se haya convertido y vuelto á los caminos de la verdad. Su obstinacion, como la de los judíos, es una maldicion de Dios, es un castigo visible de la apostasia. Sin saberlo tú, eres la primera que comienza á cumplir la profecía de aquella misma que tú preconizas, y cuya ventura es infinitamente superior á cuanto tú puedes pensar y decir.

infinitas gracias; roguemos, temamos y estemos siempre en vela.

PETICION Y COLOQUIO.

Defendádmeme con vuestra gracia, ¡oh Jesús! salvadme, ¡oh Dios mío! y no permitáis que me pierda con recaer, y que á todas las otras infidelidades añada la ingratitude de una voluntaria recidida. Preservadme de un mal tan funesto en sus consecuencias. Haced que no tenga menos atencion para salvarme que furor el demonio para perderme; haced que viva y muera en vuestra gracia y en vuestro santo amor. Amen.

MEDITACION CVIII.

MARÍA SANTÍSIMA ES ALABADA POR UNA MUJER.

S. Luc., c. XI, v. 27, 28.

Consideremos á María santísima bienaventurada: primero, por los privilegios con que Dios la ha precedido; segundo, por las virtudes que ella ha practicado; tercero, por la gloria de que Dios la ha colmado.

PUNTO I.

MARÍA BIENAVENTURADA POR LOS PRIVILEGIOS CON QUE DIOS LA HA PREVENIDO.

Los privilegios de María la hacen la mas sublime de todas las criaturas, y por eso el objeto singular de nuestro culto....

Después de haber explicado Jesucristo en qué manera el demonio se halla obligado por uno mas fuerte que él á dejar la casa usurpada, y con qué artificio este maligno espíritu encuentra algunas veces el medio de volver á entrar en ella; después de haber tratado esta materia con una dignidad y franqueza que no podian convenir á otro que á aquel que nada ignora de cuanto sucede, tanto en el secreto del corazon como en el imperio de los espíritus.... "Diciendo él estas cosas, alzó la voz una mujer de en medio de las turbas, y le dijo: Bienaventurado el vientre que te ha llevado y los pechos que mamaste...." "¡Oh mujer! tú misma por cierto eres bienaventurada por haber proferido esta palabra, que parará de boca en boca, de edad en edad, y será repetida por todas las naciones de la tierra hasta el fin de los siglos. Sin saberlo tú, eres la primera que comienza á cumplir la profecía de aquella misma que tú preconizas, y cuya ventura es infinitamente superior á cuanto tú puedes pensar y decir.

los hombres, por obra del Espíritu Santo, y sin comunicacion de su eminente dignidad.

PUNTO II.

MARÍA BIENAVENTURADA POR LAS VIRTUDES QUE PRACTICÓ.

Las virtudes de María la hacen la mas perfecta de todas las criaturas, y por esto digno objeto de nuestra imitacion.

Á la exclamacion de esta mujer, que llamaba bienaventurada la madre del Salvador, "¡dijo él: antes bien, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan." Con esto hace comprender Jesucristo que si es un grande bien para María el ser su Madre, lo es tambien el haber merecido serlo por sus virtudes; que si el primero exige nuestros respetos y nuestros obsequios, el segundo requiere toda nuestra atencion, porque no podemos participar del primero y debemos participar del segundo con imitar sus virtudes.—Nuestro defecto ordinario es reflexionar de tal suerte sobre el bien de los otros, que no pensamos al nuestro: alabamos en otros lo que es superior á nosotros, y olvidamos en ellos lo que tienen comun ó adaptable á nosotros y en que podemos imitarlos. Si los privilegios singulares de María son sublimes y superiores á todos nuestros pensamientos, la vida de María es toda comun en lo exterior y del todo adaptada á nuestra capacidad. Vida oscura, vida pensosa, vida laboriosa, vida colmada muchas veces de aflicciones. ¿No es por ventura esta la vida ordinaria de los hombres? Pero María en una vida, en la apariencia tan comun, María atenta á todos los caminos de la Providencia, aprovechándose de todas las ocasiones de agradar á Dios, fiel en cumplir todas las obligaciones de su estado, animando con los mas puros motivos aun sus mas menudas acciones, y por lo mismo practicando en cada momento las virtudes mas heróicas. He aquí lo que distingue la madre del Salvador, lo que la hace mas perfecta que todas las criaturas, y en quien segun la medida de la gracia, debemos aplicarnos á imitarla. Recordamos para este efecto algunas de sus virtudes.

La virginidad.—Esta la conservó en el matrimonio y hasta el último aliento de su vida con una atencion que llegó á temer los elogios de un ángel, con una adhesion que suspendió el consentimiento á la divina maternidad.

La oracion.—Esta fué su mas dulce y continua ocupacion.

La humildad.—Esta fué la regla de todos los sentimientos que tuvo de sí misma; la alabe un ángel ó la encomie Isabel, ella no es otra cosa en su concepto que la esclava del Señor.

El reconocimiento el mas vivo para con Dios

—Nosotros, que estamos mejor instruidos, consideremos la grandeza de la Madre fundada sobre la del Hijo, la cual toda redonda en gloria suya, y consideremos á María bienaventurada por los privilegios con que Dios la prevenido.

Primero. *Privilegio de inocencia, el cual hace á María la mas pura de todas las vírgenes.* Privilegio por el cual, aunque hija de Adán, estuvo exenta del pecado original; aunque revestida de un cuerpo mortal, estuvo exenta de todo pecado actual, aun venial, aun indeliberado, de inadvertencia y de sorpresa; de manera que desde el primer instante de su concepcion hasta el último momento de su larga vida, no tuvo jamás en sí mancha ni imperfeccion, y esto justamente pone su pureza, no solo superior á la de todos los hombres, sino tambien á la de los ángeles, pues la de los ángeles nada tuvo de privilegiado y que no fuese comun á todos ellos.

Segundo. *Privilegio que hace á María la mas santa de todas las criaturas.* María desde el primer instante de su concepcion fué llena de gracia. María, siempre fiel á toda la extension de la gracia, se mereció el aumento, y la gracia no cesó cada dia de aumentarse en ella y de multiplicarse. Pero qué gracias no le comunicó el Verbo encarnado en los nueve meses que estuvo en su seno, en los años de su infancia, cuando fué alimentado con su leche y llevado entre sus brazos? Qué aumentos de gracias no recibió María en el espacio de mas de sesenta años de su vida, atenta á hacer valer y aumentar la gracia?

Tercero. *Privilegio de dignidad que hace á María la mas eminente entre todas las criaturas.* Privilegio por el que ella es virgen, y sin dejar de ser virgen es madre.... Prodigio por Isaias y que anuncia un prodigio aun mas grande, aquel por el cual ella es ensalzada hasta aquel punto de grandeza de ser madre de Dios. Dignidad superior á todos nuestros pensamientos y á todo angélico entendimiento. Dignidad en alguna manera infinita por la relacion intima que pone entre Dios y María, entre María y cada una de las tres personas de la Santísima Trinidad; porque siendo la Madre del Hijo, es esposa del Espíritu Santo, y divide en algun modo con el Padre su divina fecundidad.... El Hijo de Dios es Hijo de María; el mismo que llama á Dios su Padre llama á María su madre. El Hijo de María es Dios y María es Madre de Dios.... Los ángeles son ministros de Jesucristo, los santos son sus siervos, sus amigos y aun tambien sus hermanos, pero sus hermanos por adopcion, y María es su Madre, no por adopcion en un sentido espiritual y místico, sino por la naturaleza y en el sentido mas propio; el mismo á quien Dios dijo: "tú eres mi hijo, hoy te he engendrado...." el mismo es á quien María igualmente se lo dice; y así como Dios Padre engendró al Verbo en unidad de principio, María lo ha engendrado sin el comercio de

la ocupó enteramente, y lo manifestó con aquel sublime cántico de *Magnificat*, que pronunció en casa de Isabel.

La obediencia fué mas perfecta y le sirvió de regla en todas sus virtudes. Obedeció á los edictos de César como á la ley de Moisés; obedeció á sus padres y superiores en orden á sus propias ocupaciones y en la elección de un esposo.... Obedeció á esto en las circunstancias de la vida las mas críticas y las mas difíciles.

La caridad para con el prójimo; caridad que previno á Isabel y se compadeció de los esposos de Caná.

Atencion continua á todo aquello que podia manifestarle la voluntad de Dios y exigir de ella algun deber; á todo aquello que tenia relacion con su hijo, á cuanto se decía de él y á cuanto él mismo decía ó hacia, y con toda solitud conservaba en su corazón la preciosa memoria.

Fe sumisa é inmutable en creer los misterios incomprendibles que el ángel le anuncia. Después de la muerte de su hijo no se deja ver inquieta á buscar con las otras mujeres entre los muertos al que habia dicho que habia de resucitar.

Resignacion perfecta en la voluntad de Dios y en las órdenes de su providencia, bien que respecto de ella pareciesen al sumo rigurosos; ó sea en la oscura condicion en que Dios la tenia, aunque ella y su esposo fuesen de la familia real y tuviesen derecho á la corona; ó sea en los penosos viajes que tuvo que hacer, ya por obedecer á las órdenes de un príncipe, ó ya por evitar el furor de otro; ó sea en el destierro en que fué obligada á vivir lejos de su familia y de su patria; ó sea, finalmente, en la pérdida de su hijo, que era su apoyo y su consolacion, y después en la pérdida de su hijo, la cosa mas amada que tenia en el mundo.

Firmeza de ánimo, fuerza de espíritu y valor que manifestó en todas las adversidades y trabajos que tuvo que padecer; y parece que Jesucristo haya querido ponerla á una continua prueba, porque jamás se vió que le hablase con una ternura visiblemente afectuosa, ni menos darle el nombre de madre, porque su virtud no debía tener cosa alguna de débil, nada de humano, nada que no fuese sumamente perfecto.

Constancia heroica en la prueba mas sensible á que fué puesta jamás criatura alguna. María sobre el Calvario ve su hijo, el único objeto de su amor y de su ternura, destrozado con heridas, coronado de espinas, cubierto de su sangre, objeto del odio público y de la execracion del pueblo, siente los golpes de los martillos que le afiigen el corazón; lo ve suspenso de sus mismas llagas y desfallecer entre agonias en este terrible estado.... ¡Oh madre de dolor! ¡oh la mas afligida, la mas probada, pero la mas fiel, la mas sumisa y la mas constante de todas las criaturas! María estando al pie de la cruz, ve inmolar su hijo, lo ve espirar; y ella se sacrifica con él á la gloria

de aquel Dios delante del cual reconoce que todo se debe acomodar y desaparecer.

No es posible recorrer todas las virtudes de María; en todos los lugares del Evangelio en que ella tiene alguna parte, en todos sus discursos, en todas sus acciones se ocha de ver que resplandecen su humildad, su modestia, su candor, su dece su humildad, su modestia, su candor, su prudencia consumada, y una sabiduría del todo divina. Después de la ascension de su divino hijo al cielo, se ve María en el cenáculo, perseverando en la oracion con los apóstoles; pero después de la venida del Espíritu Santo y del principio de la predicacion apostólica, los libros santos ya no hablan mas de ella: este es el elogio de su circunspeccion. Todo el restante de su gloriosa vida lo pasa en el retiro, en la oracion y en la práctica de las virtudes propias de su estado, hasta que el amor divino acabó de consumarla y la reunió á su amado.

¿Qué modelo no nos su ministra la vida de María! modelo perfecto para todos los estados; para la juventud y para la edad mas avanzada; para las vírgenes y para las personas casadas; para los que están en grandeza y humillacion, en la prosperidad y en la afliccion. ¡Afortunada virgen por haber practicado tan sublimes virtudes! ¡felices de nosotros si tomamos ejemplo de ella y la imitamos!

PUNTO III.

MARÍA BIENAVENTURADA POR LA GLORIA DE QUE DIOS LA COLMÓ.

La gloria de María la hace la mas poderosa de todas las criaturas, y por eso el objeto de nuestra mas tierna confianza....

Primero. *Gloria de María en las santas Escrituras, donde es anunciada:* ahora en términos formales, como cuando Dios después de la caída del hombre, amenaza al infernal dragon con la venida de una mujer que le quebrantará la cabeza; y cuando Isaias anuncia á los judíos que una virgen parirá; y su hijo será un Dios con nosotros: ahora con simbolos, como el arca de Noe, el arca de la alianza, el vellon de Gedeon, el templo de Salomon y otros mil que se encuentran, principalmente en el cántico de los cánticos; ahora con las acciones heroicas de aquellas mujeres ilustres que fueron la salvacion del pueblo, como una Débora, una Judith, una Ester.

Segundo. *Gloria de María en la Iglesia, donde es honrada,* no con culto supremo solo debido á Dios, pero con culto especial, superior al que damos á los santos; culto que es bien conveniente tributar á la Madre de Dios y á la Reina de los santos. La Iglesia no solo celebra con fiestas particulares el nacimiento y la muerte de María, como la de los otros santos, sino que tambien cele-

MEDITACION CIX.

JONAS DADO EN SEÑAL DE LA RESURRECCION DE JESUCRISTO.

S. Mat., c. XII, v. 38, 42.
—S. Luc., c. XI, v. 29, 32.

El milagro de la resurreccion de Jesucristo es: primero, el mas eficaz para probar nuestra santa religion; segundo, el mas fácil de verificarse; tercero, el mas propio para edificar.

PUNTO I.

MILAGRO EL MAS EFICAZ PARA LA PRUEBA DE LA RELIGION.

Lo primero. *Por la naturaleza misma del milagro.* "Entonces le respondieron algunos de los escribas y fariseos, diciendo: Maestro, queremos ver algun milagro de tí...."

La exclamacion de la mujer de quien hemos hablado y la impresion que pudo hacer sobre los espíritus, fué acaso lo que empujó á algunos de los escribas y de los fariseos á pedir á Jesucristo una señal en el cielo, ó algun nuevo fenómeno en el aire para probar la divinidad de su mision. Veían bien que no se les concedería; pero esperaban sacar de la repulsa alguna utilidad para su intento. Tal vez esta peticion despertó la curiosidad del pueblo, hizo que se multiplicara la turba de nueva gente; y que se acercasen á él para oír la respuesta: "y concurrirido las turbas, empezó á decir.... La generacion malvada y adúltera busca un prodigio, y ningun prodigio le será concedido, fuera del de Jonás profeta: porque así como Jonás estuvo por tres dias y por tres noches en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del hombre por tres dias y por tres noches en el corazón de la tierra.... Porque así como Jonás fué una señal para los ninivitas, así el Hijo del hombre será para esta generacion...." El milagro de un hombre que después de haberlo hecho morir y después de haber estado sepultado, sale de su sepulcro por su propia virtud, lleno de vida y de gloria, no es un prodigio mas sorprendente y mas eficaz para probar la religion que el que pedian los fariseos, ó que otro cualquiera que se pueda imaginar.—Si en vez de fabricarnos sistemas de religion, meditásemos nosotros bien la que Dios nos ha dado, veríamos con facilidad que esta es tanto mas grande y tanto mas santa, cuanto ella es superior á nuestros pensamientos y á toda nuestra sabiduría.

Lo segundo. *Por la prediccion del milagro.*